

Acaba de nacer y ya se ha convertido en una de las asociaciones más activas de la Universidad de La Rioja. Desde que en octubre 60 estudiantes crearon

"Asur", los ancianos, niños enfermos, terminales de sida, etc., tienen quién les dedique parte de su tiempo para pasear, compartir juegos o sencillamente inter-

cambiar unas pocas horas de conversación. Entre clase y clase, estos jóvenes voluntarios dan su tiempo libre a cambio de nada .

Samaritanos de la UR

Sesenta estudiantes de la Universidad trabajan en proyectos de solidaridad

A.AZCONA. LOGROÑO

La asociación Asur se puso en marcha hace dos meses escasos y sus 60 miembros ya trabajan activamente en proyectos de atención a personas con necesidades, entre ellos niños enfermos y deficientes mentales, parientes terminales de sida, ancianos, parálíticos cerebrales, etc.

"Un cartel en la universidad y un par de reuniones fueron suficientes para captar la atención de los estudiantes", explican Carlos Villar y José Moraga, alumno y profesor, y dos de los promotores de esta iniciativa, quienes aclaran que "en ningún caso pretendemos quitar el trabajo a nadie, tan sólo queremos llegar allí donde no lo pueden hacer otras asociaciones dedicadas a la asistencia social y que muchas veces no pueden contratar a asistentes sociales".

En el escaso tiempo que este grupo de universitarios lleva trabajando con colectivos desfavorecidos, ha cubierto una serie de asistencias que estaban sin atender.

Desde que estos 60 voluntarios se han puesto manos a la obra, los ancianos de las Hermanitas de los Pobres tienen con quién pasear los fines de semana; en Aspace también pueden hacer planes para rea-



Universitarios comparten los juegos de un niño ingresado en el Hospital San Millán /TOMAS BLANCO

lizar excursiones el sábado y domingo, y los niños del Hospital San Millán comparten sus juegos con amigos nuevos.

Las experiencias son interesantes en todos los casos, pero según

confiesan estos dos miembros de Asur, la convivencia con los enfermos de sida terminales está siendo especialmente enriquecedora, "A la mayoría les falta compañía, alguien con quien desahogar sus pe-

nas, por lo que en algunos casos nos hemos convertido en sus principales confidentes, aunque por poco tiempo, porque no pocos de ellos se han muerto", explican Villar y Moraga.